

Mirando al Sínodo 90

LA FORMACIÓN SACERDOTAL HOY:
PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

MESA REDONDA DE RECTORES

Julio García Velasco *

En la tarde del día 15 de septiembre de 1989, una vez finalizado el «Congreso de Espiritualidad del sacerdote diocesano», se celebró en el seminario de Madrid una Mesa redonda sobre «La formación sacerdotal hoy: problemas y perspectivas».

El Instituto Vocacional «Maestro Ávila» (IVMA), organizador del encuentro, había invitado a unos cuantos rectores de seminarios y al director del secretariado de la C.E. de seminarios y universidades, a participar en dicha Mesa. A última hora, no pudieron asistir algunos de los rectores y el mismo director del secretariado D. Joaquín Martín Abad.

La Mesa quedó compuesta por los siguientes rectores:

- D. Alfredo Montes García, rector del seminario de Córdoba.
- Don Juan Antonio Paredes Muñoz, rector del seminario de Cádiz-Ceuta.
- D. Román Sánchez Chamoso, rector del seminario de Zaragoza.
- D. Segundo Pérez López, rector del seminario de Mondoñedo-El Ferrol.
- D. José Luis Moreno Martínez, rector del seminario de Logroño.

Por parte del IVMA estaban presentes el director y Vicedirector del Instituto:

- Luis Rubio Morán.
- Julio García Velasco.

El temario de la Mesa redonda era el siguiente:

I. Perfil humano, psicológico, social, cultural y espiritual de nuestros se-

* Del equipo del Instituto Vocacional «Maestro Ávila». Fonseca, 29-31, 37007 Salamanca.

minaristas hoy. Procedencias. Imagen de sacerdote y de Iglesia que traen al ingresar en el seminario.

- Presentador: Alfredo Montes

II. Puntos candentes en las diversas áreas de la formación.

- Presentador: Juan A. Paredes.

III. El equipo formador.

- Presentador: Román Sánchez.

IV. Las relaciones Seminario-Diócesis-Presbiterio.

- Presentador: Segundo Pérez.

La finalidad del Encuentro consistía en *detectar situaciones y problemática*, sin pretender estudiar profundamente ninguno de los temas o puntos señalados. A la conversación sobre cada uno de éstos, precedió una breve introducción por parte del Presentador correspondiente.

Dado el desarrollo de la conversación y para evitar inútiles o inconvenientes localizaciones concretas de algunas de las cosas que se dijeron, preferimos, a la hora de hacer el resumen, prescindir de la asignación a cada uno de los miembros de la Mesa, de las opiniones o puntos de vista personales que allí manifestaron.

Como el clima-ambiente de la reunión era de total sinceridad y franca amistad se manifestaron opiniones y se ofrecieron algunos datos de información que, por una elemental prudencia, omitiremos al hacer el resumen; por otra parte, el transcribirlo no cambiaría en nada realmente importante el contenido de esta información.

Esto supuesto, he aquí el resumen de todo lo hablado y comentado.

I. EL PERFIL DE NUESTROS SEMINARISTAS

Procedencia

Para comprender el perfil de nuestros seminaristas es preciso, en primer lugar, tener en cuenta su procedencia. A este respecto, el grupo manifiesta que la mayoría provienen de parroquias. Más concretamente, alguien subraya que en su diócesis «la inmensa mayoría y la gente más sana vienen de grupos parroquiales». Luego están los que proceden de grupos eclesiales y comunidades, con el problema, bastante frecuente, de los «padrinos» espirituales. Otros han pertenecido a grupos o movimientos donde se cultiva mucho la emotividad, y en estos casos se suelen dar muchos fallos, de constancia sobre todo, en la vida personal y comunitaria, e incluso de perseverancia vocacional. Finalmente, una minoría surge, como por milagro, en terreno valdío, como fruto espontáneo e imprevisto del don de Dios.

No todo es uniforme. En cierta diócesis, se afirma, «los seminaristas no vienen ni de movimientos apostólicos ni de grupos de ninguna clase, sino sen-

cillamente de curas tradicionales, de curas que se podrían calificar de conservadores, pero recios y muy coherentes».

Ciertamente, la mayoría vienen de ambientes donde existe un «humus religioso» que, lamentablemente, ya no son las familias, sino el grupo parroquial o apostólico, en el que se dan, al mismo tiempo, unas relaciones humanas cálidas y amistosas.

En cuanto al tema de los «padrinos» espirituales, alguien manifiesta que en su diócesis no ha habido ningún conflicto porque «se han planteado muy bien las cosas desde el momento en que esos jóvenes comienzan a asomarse por el seminario. A los sacerdotes que los traen se les dice claramente que, en adelante, la comunidad de referencia de aquéllos es el seminario, aunque puedan seguir teniendo una cierta relación con la comunidad, como podrían hacerlo con cualquier otro grupo, comunidad o movimiento».

Se comenta también el hecho de individuos «extraños», no pocos, que piden el ingreso en el seminario. Suelen ser gente mayor, desequilibrada, que buscan la Iglesia como refugio, el sacerdocio como ancla de salvación, individuos que normalmente han recorrido diversas Instituciones y/o comunidades. Un miembro de la Mesa afirma que cuando los ha enviado a un psicólogo de la FERE o de la CONFER, el informe ha sido siempre negativo.

Perfil humano

He aquí las notas o características que se resaltan:

- Lo primero a destacar es que son *jóvenes de este tiempo*; y esto se advierte en el lenguaje, los gustos, la música, en el poco cuidado de las formas, etc. Con todo, alguien dice «es el mejor grupo de chicos que hay en la diócesis, globalmente considerado».

- Pertenecen a una generación que no tiene *claves* para comprender los compromisos de por vida, la entrega total, el carisma de totalidad»; son jóvenes que viven lo inmediato, lo puntual...

- Han sido educados en un *clima de carácter permisivo*, muelle, (en la familia, la escuela, en el ambiente social) que no facilita un proceso de formación en valores objetivos que han de ser personalizados.

- Les falta reciedumbre de *carácter*, fuerza, tienden a la comodidad..., ante las exigencias de cualquier tipo fácilmente se agobian. No obstante, se dan excepciones: un rector cuenta que en su seminario se da una «tendencia a la austeridad y a la autenticidad de vida. Los seminaristas han sacado la conclusión a final de curso, en la revisión general, de que «vivimos demasiado bien», y han acordado medidas concretas de austeridad, como por ejemplo practicar la penitencia, el ayuno y limosna durante la cuaresma, suprimir la televisión durante todo el curso, etc.».

- Otra nota destacada por todos es la de que se trata de chicos *abiertos*,

permeables a una tarea educativa, nada conflictivos, con quienes la convivencia resulta grata, dispuestos al servicio y a todo lo comunitario y grupal.

El perfil humano comprende las dimensiones psicológicas, social, intelectual y espiritual, sobre las que el grupo manifiesta sus opiniones y coincidencias que pueden resumirse en los siguientes puntos:

En cuanto a la *dimensión propiamente psicológica* ocurre que, excepto quienes proceden del seminario menor, generalmente no han podido ser acompañados, en la etapa previa al ingreso, en un proceso educativo integral, y esto puede ser la causa de que presenten importantes lagunas en la formación de su personalidad.

Adolecen, en general, de una notable *fragilidad psicológica*, con cierta propensión a la «depresión, al desánimo... Les va mucho lo intimista, el contarse el uno al otro las penas, la confidencia...; sin esto fácilmente se derrumban, se desfondan... Es decir, tienen una psicología que necesita mucho acompañamiento, aun de mayores, y en los primeros años de ministerio.

Se advierte, en bastantes casos también «una especie de «ambigüedad sexual», como unas formas blandas de ser lo masculino». No se sabe hasta dónde lo sexual es para ellos una vivencia, un problema asumido, una dificultad, un problema. Dan, a veces, la impresión de demasiado seguros en el campo de lo afectivo, y de lo sexual, colocando fácilmente el «top secret» en todo lo relativo a esta importantísima dimensión de la personalidad y de la vida.

En el ámbito de *lo social*, son jóvenes que participan del desencanto juvenil de la oferta sociopolítica. Desde ahí, entienden que la fe hace una *oferta de sentido* al hombre y a la sociedad, a través del descubrimiento de Jesús, del ejercicio de la caridad pastoral y de la cercanía a los pobres y débiles, pero lo viven sin pasión «política». Y ésta es la fe que les mueve en su vocación.

En general no tienen una marcada *sensibilidad social*, y hay que urgirles constantemente a que miren la realidad de los hombres y de la sociedad, a que lean la prensa, a la presencia entre los hombres necesitados. Son sensibles a los problemas de la marginación, a los problemas concretos y puntuales, pero no a los grandes problemas, a los problemas estructurales. Les va más la beneficencia: si ven un drogadicto le ayudarán, si pueden, pero no van a la raíz, a las causas de los problemas.

Prevalece en ellos la vivencia religiosa interior frente al compromiso y la inserción comprometida en el mundo.

En cuanto a la *dimensión intelectual* se resalta por parte de todos el hecho de que tienen poco interés por la cultura y por todo lo que significa fe-cultura. También se les ve con poco espíritu crítico y sin apenas afán de búsqueda de la verdad. En la convivencia admiten fácilmente el pluralismo y son respetuosos con las opiniones ajenas, pero sin entrar en confrontación seria, en diálogo profundo.

Respecto a *la espiritualidad*, se nota en bastantes de los que llegan al seminario una falta de ese humus religioso que subyace a una visión trascendente de la vida sobre la que se pueda edificar una experiencia religiosa sólida, base de la opción vocacional.

Están abiertos a la espiritualidad como una dimensión fundamental de su vida, a la oración, a la celebración, a la lectura de la palabra, pero les cuesta, en general, muchísimo la interiorización, el silencio, el encontrarse consigo mismos.

En muchos casos se trata de una espiritualidad basada en lo espontáneo y en lo emotivo, y difícilmente aceptan una etapa de aridez perseverando en la oración, o una etapa o experiencias fuertes negativas...

También adolecen de falta de *ascesis* que garantice la coherencia de vida con los principios de entrega desde los que entienden su vocación.

Y por último se señala que suelen desconocer la necesidad de *un camino* para crecer en lo cristiano y en lo vocacional; por lo mismo, no entran fácilmente por una programación seria con sus objetivos definidos, medios, etc.

En relación con todo lo anterior, manifiestan unas *motivaciones* ante el sacerdocio en general legítimas y nobles, aunque muchas veces más teóricas que vivencialmente asumidas.

A continuación se toca el tema de la imagen de Iglesia y de cura que traen al ingresar en el seminario. A este respecto se dicen pocas cosas:

La imagen que traen de Iglesia y de cura es la de la *Iglesia concreta* que vivieron en su parroquia, grupo o comunidad y la del *modelo de identificación* que estuvo en el origen de su vocación.

Una iglesia que puede ser *alternativa de sentido* en una sociedad secularizada, consumista, muy positivista.

En general se trata de jóvenes que aman a la Iglesia universal, con la figura de Pedro a la cabeza, así como la Iglesia local con su presbiterio, instituciones y realidades pastorales. Ansían el ser corresponsables en esa Iglesia y están ilusionados por conocerla y servirla.

Su idea de sacerdote no descarta ninguna de las tres notas: sacerdote profeta, liturgo, misionero, aunque ésta última les cueste más, sobre todo en lo referente al compromiso con los hombres en sus problemas y luchas más fuertes y sostenidas.

II. PUNTOS CANDENTES EN LAS DIVERSAS ÁREAS FORMATIVAS

El segundo gran tema de la mesa redonda se centró en los puntos candentes en las diversas áreas de la formación.

He aquí estos puntos por niveles, esquemáticamente.

1. Nivel espiritual

- Cómo lograr que vivan una «experiencia fundante», que los centre y arraigue en Cristo.
- La fortaleza en la fe. Que se den cuenta de que ellos van a tener que sostener la fe de sus comunidades. Una fe que no se desfonde a pesar de no ver resultados.
- Conocimiento del proceso interior del crecimiento espiritual, un proceso-camino con objetivos, etapas y medios.
- Se capaciten para sumir «Getsemaní»: el dolor, el sacrificio, la cruz, la aridez. Hay quienes se empeñan cada día en enfervorizar a la comunidad mediante dinámicas o técnicas, lo cual nos parece un disparate.
- La perseverancia en la vida de oración.
- Que vayan adquiriendo una imagen clara de sacerdote y de Iglesia. Para ello, los formadores han de ser, dentro de un sano pluralismo, modelos de identificación.

2. Nivel intelectual

- Cómo equiparles para el diálogo con la cultura y la ciencia modernas.
- Cómo ayudarles a tener una actitud intelectual rigurosa, crítica, abierta..., a que busquen la verdad, que tengan pasión por la verdad, en una actitud de respeto y diálogo.
- Cómo inculcarles hábitos de estudio de modo que sigan estudiando cuando terminen la etapa del seminario.
- Cómo ayudarles a lograr una síntesis suficientemente armónica de la fe, que los sostenga en adelante.
- Que conozcan a los Santos Padres y no se queden simplemente con algunos autores modernos.
- Ayudarles a superar cierta tendencia fideísta.
- Despertar en ellos el interés por formarse bien en todos los aspectos: intelectuales, culturales, artísticos, en medios de comunicación, etc.

3. Nivel pastoral

- No identificar formación pastoral con las técnicas y dinámicas. Y tener más en cuenta las *actitudes* del pastor.
- Avivar la *sensibilidad social* hacia los grandes problemas y causas de la injusticia.
- Es muy importante que los curas que los reciben para la práctica pastoral en los fines de semana se *comuniquen* con ellos, *compartan* ratos de oración y *revisen* las actitudes y motivaciones que manifiestan en su vida y actividades.

- Es un problema la falta de profesores de pastoral y de modelos de creatividad en las diócesis. Alguien afirma que «los curas jóvenes no aportan nada nuevo, hacen lo mismo que los mayores».

- Es particularmente grave el problema de la *inserción en la diócesis de los neopresbíteros*. En general se les destina para «tapar huecos». Después se dan fallos, abandonos del ministerio, etc. y todos nos lamentamos. Lo cierto es que también hay fracasos entre quienes han sido bien «colocados», lo cual quiere decir que en todos los casos es muy necesaria la presencia de un acompañante, obispo, director espiritual o quien sea. Sobre todo los primeros cuatro o cinco años son decisivos. En ningún caso deberían ir solos en su primer destino pastoral.

4. Nivel comunitario

- Cómo integrar a los procedentes de diversos grupos y lugares en un «nosotros» gestador de la fraternidad presbiteral.

- Cómo convivir, de forma profunda y crítica, con el pluralismo intraeclesial sin romper la fraternidad.

- Importancia del compartir la vida y la experiencia de la fe.

Dos retos para los formadores:

- No desconectarnos del clima que vive y la problemática que tiene la juventud actual.

- Capacitarnos psicológicamente para el acompañamiento de los seminaristas, dada la problemática psicológica que padecen.

III. EL EQUIPO FORMADOR

En lo referente al equipo formador se resaltan dos puntos a tener en cuenta:

1. La importancia del equipo

El equipo en cuanto tal es un *elemento formal* de la educación. Y esto: —porque ya en cuanto tal equipo está expresando operativamente la *fraternidad presbiteral*

—porque manifiesta claramente la *corresponsabilidad* de la misión eclesial

—porque expresa, en cuanto equipo, una *forma o tipo de ser sacerdote y de actuar* pastoralmente en oposición al subjetivismo individualista.

—porque posibilita, al ser varios, el que los seminaristas encuentren al cura confidente (no se trata del director espiritual), pues no todos tienen forzosamente que entenderse con el rector o con el vicerrector...

—por la *seguridad* que da al seminarista el hecho de que varios —los formadores— sostengan lo mismo. En el equipo se discuten las cosas y se llega a una determinación que después sostienen públicamente todos. Es la fuerza del «nosotros»; de ahí la importancia del equipo.

El equipo en cuanto tal *relativiza* lo que podíamos decir «ideas geniales», el recurso a alguien con ideas geniales que venga a solucionar los problemas del seminario; ha de ser el equipo quien, conjuntando fuerzas, cualidades y virtudes, irá afrontando los retos que se vayan presentando. Nadie es salvador por su cuenta, él solo.

2. *Qué supone el equipo*

- Que sea, o al menos tienda a ser, equipo de trabajo, de misión, de oración y, si es posible, de vida.
- Que tengan todos una idea compartida sobre el *tipo de presbítero* a formar, pues eso condicionará después la pedagogía a seguir. Las diferencias han de dirimirse dentro del mismo equipo, en sus reuniones. No importa el no coincidir al cien por cien, si en la actuación concreta todos van a una.
- *Capacidad humana para trabajar con otros*: planificar, sumarse a la opinión mayoritaria aunque no sea la propia, revisar, etc. No basta la buena voluntad.
- Aceptación de un sano *pluralismo* dentro del equipo, es decir, que haya una complementación con la riqueza de experiencias, de preparación intelectual, de diversos dones y carismas; que no todo sea uniforme...
- La *colaboración* de todos. Un peligro puede ser el refugiarse en el anonimato, el inhibirse pensando que «otro u otros lo harán», y esto por tendencia natural, por timidez o por otras razones. Eso llevaría a recargar el trabajo sobre él o los mejores dispuestos.
- *Aptitud para la comunicación* con los otros miembros del equipo, cosa absolutamente necesaria, pues el sujeto formador es un «nosotros». Aquí entran las revisiones, la corrección fraterna, la comunicación sincera, el no ponerse ningún tipo de zancadillas o desacreditar al otro...

Todo esto quiere decir que no todo el mundo vale para formar parte del equipo formador del seminario.

En la conversación se apunta la *dificultad* de algunas diócesis para formar el equipo, debido, entre otras cosas, a la *no fácil movilidad* del clero o a que sacerdotes competentes, por sus tareas de gran o especial responsabilidad, no pueden ser destinados al seminario. En algunos casos, el rector siente la tentación de rodearse de sacerdotes de su confianza, curas jóvenes que han sido alumnos suyos. Estos, a veces, se inhiben ante el que ha sido su rector y no rinden lo que se esperaba. Alguien expresa su convicción de que no es bueno

poner de formadores a quienes acaban de terminar los estudios en el seminario; el formador ha de tener una buena formación intelectual, experiencia pastoral y sabiduría de corazón, junto a una identidad sacerdotal muy bien asimilada.

En cuanto al *Director espiritual*, se insiste en que sea uno más del equipo, con todas las consecuencias, salvando siempre los márgenes de discreción, secreto, etc. Que esté al tanto de todo, aunque sea, sobre todo en las reuniones del equipo, testigo mudo. Alguien dice que él, a veces, teme el dar en la reunión una visión de los seminaristas que pueda condicionar al director espiritual.

IV. RELACIONES SEMINARIO-PRESBITERIO-DIÓCESIS

Al tratar este punto se manifiesta lo siguiente:

1. *Conocimiento mutuo*

Es muy importante el que en el momento de la ordenación, los seminaristas conozcan ya prácticamente a todos o casi todos los sacerdotes de la diócesis. Para ello se utilizan diversos medios: el cursillo de verano durante el cual se visitan las parroquias de una zona determinada; los retiros espirituales dirigidos por sacerdotes diocesanos; las prácticas pastorales en los fines de semana; acontecimientos y fiestas en el mismo seminario, etc.

Es necesario que *los sacerdotes visiten el seminario*. Alguien dice que «hay quienes no vienen al seminario porque tienen miedo a los seminaristas y esto porque tienen miedo a los jóvenes, simplemente. Cuando se deciden a venir y hablan con los seminaristas cambian completamente la imagen que tenían de ellos».

El conocimiento mutuo se da fundamentalmente en la experiencia pastoral.

2. *Práctica pastoral*

Los seminaristas, también quienes realizan sus estudios fuera de la diócesis, suelen ir todos los fines de semana, de viernes tarde a domingo noche, a diversas parroquias de la propia diócesis para iniciarse, en lo posible, en la vida y ministerio presbiteral. Es necesario que descubran *quién* es un sacerdote, *cómo* vive (cuáles son sus actitudes) *qué* ministerios y tareas pastorales realiza.

El seminario es el presbiterio en gestación. A través de estas experiencias se hace presente en la vida de los sacerdotes, y esto puede significar para ellos un estímulo, ilusión, ayuda...

Al hablar de las experiencias pastorales se afirma que es conveniente que los seminaristas pasen por *varios sitios* y entren en contacto con *distintos sectores* de la pastoral, para no limitar o encerrar su ministerio futuro.

La práctica pastoral, se dice también, enriquece la *vida comunitaria*. Alguien comenta que «los problemas endémicos de los internados de siempre: la molestia del estar encerrados, la dificultad para la aceptación de los otros, los problemas de la comida, etc., todo se ha solucionado con las salidas pastorales».

Un efecto muy importante de la pastoral ha sido, en muchos casos, el *recuperar la confianza* de los curas hacia el seminario, después de años en que, en algunas diócesis, el seminario parecía no existir, o por estudiar los seminaristas en otra parte o por la misma crisis vocacional.

También es algo muy esperanzador el interés que demuestran los mismos seminaristas por la *pastoral vocacional*. En algunos seminarios se aprovechan los veranos para que los seminaristas mayores hagan cursillos que los capaciten para la animación de grupos y la pastoral vocacional.

3. *Pastoral vocacional*

La pastoral vocacional se apoya en la pastoral juvenil.

El problema, en algunas diócesis, es que no ha habido hasta ahora *delegación de pastoral juvenil*. En algunos casos, los mismos seminaristas están poco sensibilizados hacia esta pastoral. El Encuentro mundial de jóvenes con el Papa en Santiago ha sido un fuerte aldabonazo para que se interesen vivamente por esta urgencia de primer orden en la Iglesia.

Es necesario plantear bien el tema «*Pastoral juvenil-Pastoral vocacional*»: importancia-necesidad de la *conexión* entre ambas; y necesidad, en todo caso, de una *pastoral vocacional específica*.

Por otra parte, alguien afirma que «en nuestras ofertas pastorales hay como una falta de oferta de identidad cristiana a fondo, algo que se advierte en la pastoral juvenil y en muchos profesores de religión; y hay como una vergüenza...; no se suele plantear el tema de la vocación».

Las salidas de los formadores a las parroquias y el estar siempre disponibles para echar una mano a cualquier sacerdote que lo necesite para tareas ministeriales o para cualquier otra cosa, son una ocasión estupenda para hacer pastoral vocacional, para interesar a los curas por el seminario, para informarles de primera mano, para ganar su confianza y apoyo.

En general, los curas jóvenes se preocupan muy poco de las vocaciones.

Cada seminario por su parte tiene organizada la campaña vocacional, con actos puntuales y/o programados a lo largo del curso.

4. *La diócesis en el seminario*

- El seminario ha de estar *abierto* a toda la diócesis. Lógicamente, son los sacerdotes quienes en mayor número y con mayor frecuencia suelen hacerse presentes en la casa.

- Los formadores eligen a los directores o director de los Ejercicios Espirituales y de los Retiros. El criterio es siempre subjetivo, pero no puede ser de otro modo; los superiores o educadores son los responsables, puestos por el obispo, para la formación de los seminaristas.

- Es bueno que estén las puertas abiertas para que vengan a *informar* los delegados diocesanos, los que dirigen grupos o movimientos, etc. «sin que el seminario sea el escaparate por donde pasa todo el mundo vendiendo su mercancía»...

- Es muy conveniente ofrecer el seminario para *reuniones* de curas, de grupos de parroquias, comunidades, movimientos... Esto crea «buena imagen» y puede suscitar vocaciones.

- Se suelen hacer *convocatorias* para sacerdotes con ocasión de las bodas de oro, del santo del obispo, de revisar la práctica pastoral de los seminaristas, o para dialogar con los curas que tienen chicos o jóvenes de la parroquia en el seminario.

5. Información escrita

Si bien no hay mejor información que el *contacto directo* con las personas, en todos los seminarios se suele mantener una constante *información* con la diócesis, especialmente con el presbiterio. Para esto se envían circulares, hojitas que, al menos una vez al trimestre, llevan a las familias, parroquias y sacerdotes noticias del seminario y mantienen vivo el interés de todos por el mismo. También se suelen aprovechar para este fin los Boletines de la diócesis y, en algunos casos, la Hoja diocesana.

CONCLUSIÓN

El Encuentro-Mesa redonda terminó al cabo de unas tres horas de amigable conversación.

Ha sido de verdad interesante el contrastar opiniones-puntos de vista y la información mutua de los problemas que nos preocupan. Las coincidencias, muy grandes, nos confirman en que «no andamos descaminados», tanto en la percepción de la realidad cuanto en la actuación pedagógica y ministerial.

Al final, alguien lanzó la idea de realizar otros encuentros para estudiar más profundamente alguno de los puntos candentes que aparecieron en la conversación. A todos los demás les pareció muy bien, y habrá que encontrar una fecha y lugar adecuados para todos. Valdrá la pena.